

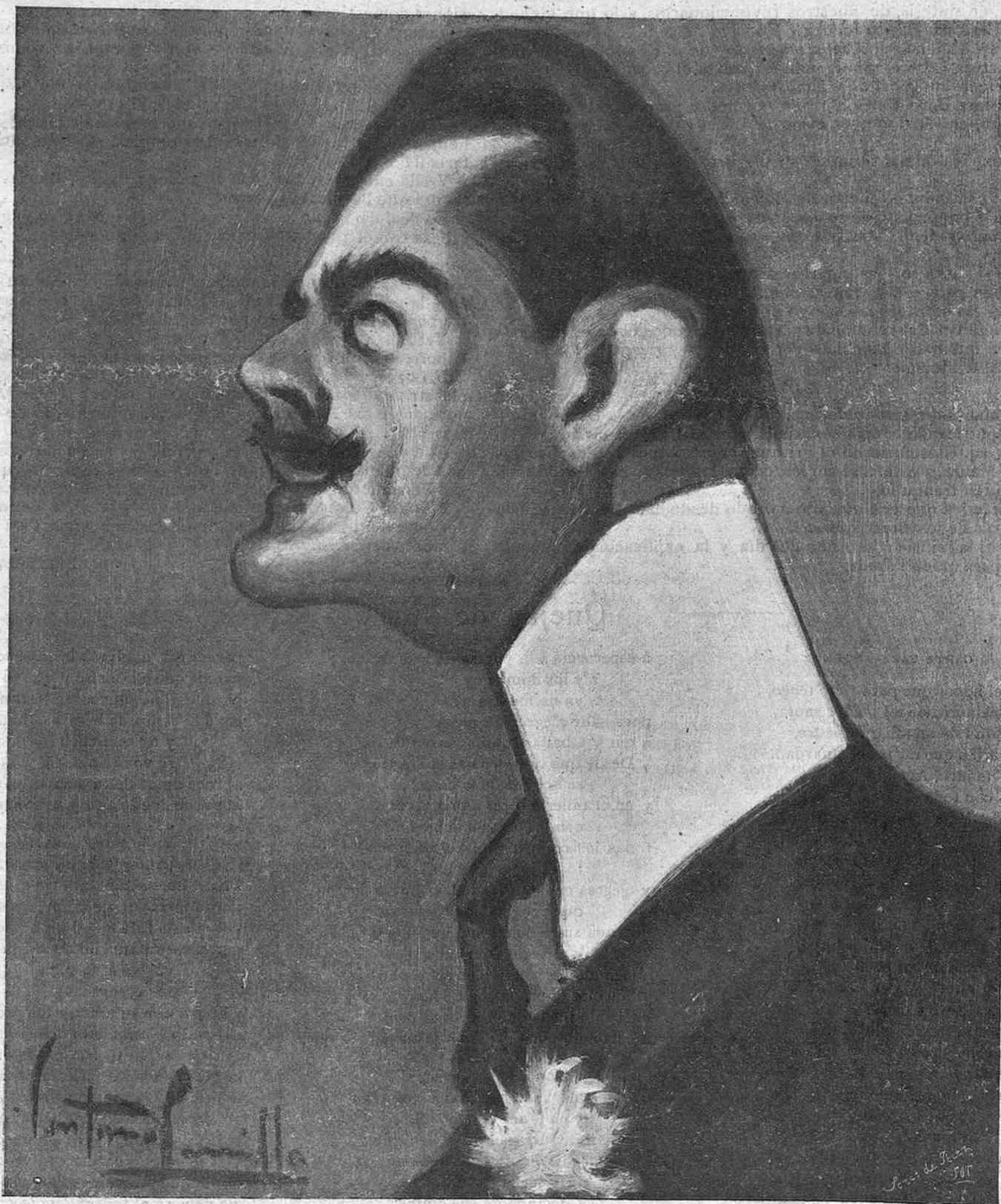


Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.



Cristóbal de Castro, caricatura del natural por SANTANA BONILLA



Es buen poeta, buen periodista
y evangelista batallador;
ha debutado de novelista
y está en *La Corres...* de redactor.

15 CENTIMOS



DE TODO UN POCO

¡Ojo!
La Loreto, que habló con tanta fogosidad en el mitin de las cigarreras celebrado últimamente, no es la popular Loreto del teatro Cómico.

Esta pone todo su ingenio al servicio del arte y el público premia su trabajo aplaudiéndola entusiastamente.

La otra Loreto también oyó aplausos y tuvo ocurrencias felices.

El exordio de su discurso, fué de una elocuencia tal que para si la quisieran los oradores más fogosos de la extrema izquierda.

Comenzó diciendo:

«Lo que estáis pasando, no puede ser, no puede ser; digo que no puede ser, y no puede ser.» (Risas.)

No sé á qué vienen esas risas extemporáneas. Bien mirado es el programa, en síntesis, de nuestros revolucionarios y lo que vienen diciendo Lerroux, Blasco Ibañez y Rodrigo Soriano, en cuantas plazas recorren haciendo de *Commis-voyageurs* de la República.

La cigarrera Loreto, sabe donde le aprieta el zapato y es el conde de las Almenas de la calle de Embajadores.

¡Ya quisiera Doña Belén Sárraga, la célebre propagandista, ser tan contundente en sus discursos como la Loreto de la Fábrica de tabacos!

Así se explica que al terminar su discurso recibiera palmas y cigarreros.

Aunque con la intervención del delegado Sr. Marzal, la oradora se fumó lo más importante de su discurso.

Estos *meetings* feministas, puestos á la orden del día han de dar mucho juego.

Porque si ahora son las cigarreras las que peroran de ese modo y se reúnen para tomar acuerdos que beneficien la clase, mañana pueden ser las comadronas, pongo por caso.

¡Y sería de ver una reunión de parteras pidiendo la huelga general!

Tendrán que nacer los chicos por su cuenta y riesgo.

¡Oh! ¡El feminismo!

El Sr. Maura dió una conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil despotricando contra concejales y gobernadores civiles.

Estos y aquéllos pusieron el grito en el cielo, pidieron explicaciones al Sr. Maura, y éste... se apresuró á darlas, con lo cual quedó todo el mundo tan tranquilo.

Es la práctica que venimos observando desde hace tiempo en este dichoso país de los *dimes* y *diretes*.

Tenemos la injuria á la orden del día y la explicación preparada siempre para quien la pida.

Por esto seguramente, un autor alemán W. Schuch, ha publicado una obra de grandísima utilidad que aquí deberíamos adoptar, declarándola de texto.

En dicha obra ha reunido Schuch 2.500 injurias para la conversación, los discursos y los documentos escritos.

Con la ventaja, en la que estriba el mérito principal de la obra, de que esas injurias están clasificadas y relacionadas de tal modo que cada una de ellas es respuesta de otra.

De este modo no hay necesidad de llegar á las explicaciones: por que tras la injuria recibida devuelve usted la que le corresponde... Y como dos fuerzas iguales y contrarias se destruyen, resulta que si le llaman á usted *ladrón*, contesta con la equivalente... ¡Y patal!

La obra es de una utilidad grandísima, sobre todo para las discusiones domésticas.

Yernos y suegras puedan ponerse como chupa de dómín y al cabo de un par de horas de estarse injuriando, quedar como una balsa de aceite.

En las reyertas matrimoniales es en las que el *Diccionario de Injurias* de W. Schuch, resulta un tanto peligroso.

Porque el marido que sospeche ó tenga indicios más ó menos vehementes, de la culpabilidad de su mujer, seguramente ha de insultarla llamándola... ¡eso!

Y ella entonces, apelando al método de las injurias equivalentes, tendrá que llamarle... ¡lo otro!

Lo cual daría por resultado definitivo que el cónyuge le abriera la cabeza con el propio Diccionario del sabio alemán...

Cierro esta crónica rindiendo tributo ineludible de duelo y pesar ante la pérdida que sufren las letras españolas por la muerte del ilustre periodista D. Isidoro Fernández Flórez.

Ya lo han dicho todos los escritores, y todos los periódicos han sido tribuna desde donde se ha esteriorizado el duelo profesional.

No hay periodista español que no haya llorado la desaparición del maestro que supo dignificar la *clase* y llegar á la *inmortalidad* sentándose entre los Académicos, por virtud únicamente de su talento exclusivo.

Fué el verdadero cronista español, y á su iniciativa se deben órganos de publicidad tan importante como *El Liberal*, que se publica simultáneamente en las cuatro grandes capitales de España.

MADRID CÓMICO une su pésame más sincero al de todos los demás periódicos y lo trasmite á sus queridos compañeros los simpáticos redactores de *El Liberal*.

FÉLIX LIMENDOUX

Quejas de Rosa.

CARTA PARA ANTONIO

«Por el honor que para tí yo tengo,
por la memoria de mi madre santa,
por la salud de mi afligido padre,
por el cariño que mi pecho guarda...

te juro, Antonio,
con toda el alma,

que tu desdén á mi pasión ardiente,
es un puñal que el corazón me daña.

Parece que tu fría indiferencia
la dicha de mi espíritu arrebató,
parece que la vida me abandona
cuando tu boca de mi boca apartas;
el brillo alegre de mis ojos huye,
la queja triste de mi pecho salta

y nunca se oye
valiente y clara,

la risa placentera de mis labios,
la copla soñadora que cantaba...

Yo sé que tienes en el barrio entero
caricias de mujeres que te embriagan,
y sé que algunas
con tus palabras

á un leve ruego ó á tu voz rendidas
caerían á tus plantas...

pero tú me has querido... y yo te quiero,
¡te quiero con el alma!

y no es justo que pagues de ese modo
este inmenso cariño que me mata.

Ya no vienes, por mí, como otras veces,

á esperarme á la puerta de la Fábrica,
y los domingos

ya no me aguardas
para salir alegres de paseo
á reír y á bailar juntas las caras...

Desde que tú no vienes la alegría
se nos fué de la casa...;

y en el taller, no río como antes
con las otras muchachas;

todas las compañeras del oficio
todas juegan y charlan

y alegres cuentan las felices horas
que con sus novios pasan:

ninguna sufre de mi mal de amores;
y al verme tan callada

ahogando los sollozos en mi pecho
y mis ojos cubriéndose de lágrimas,

haciendo burla de mi acerba pena
me llaman, por reír, *Rosa la santa*...

Ya no riego los tiestos
que adornaron el marco á mi ventana,

y en la triste bohardilla
donde mi padre pensativo aguarda...

murió el canario que me diste un día
prisionero en su jaula...

Colgando de sus cintas,
caprichosa luciéndose en la sala

al lado del retrato de mi madre
y del tuyo, al que beso con el alma,

se encuentra pesarosa
tu andaluza guitarra;

parece que el olvido la envejece,
parece que ella sufre y que te llama...;

porque gime un acorde lastimero
cuando el aire la besa á la mañana;

y no se escucha
su voz templada

al roce dulce de tu mano amante,
al tierno roce de tu mano ingrata...

Ya lo sabes, Antonio,
¡Antonio de mi alma!

Por el honor que para tí yo tengo
por la memoria de mi madre santa,

por la salud de mi afligido padre,
por el cariño que mi pecho guarda...

vuelve á mi vida
sus esperanzas

y alegra con tu amor y tus promesas
el hondo sentimiento de mi alma...

Te juro que tu fría indiferencia
la dicha de mi espíritu arrebató,

te juro que la vida me abandona
cuando tu boca de mi boca apartas,

te juro que sin tí vivir no puedo...
y si es que mi cariño ya te cansa

el día que mi padre se me muera
no volverá al taller, *Rosa la santa*...

y aquellas cintas
de tu guitarra,

adornarán el fúnebre vestido
de mi pobre mortaja...

LEANDRO RIVERA

ACTUALIDAD ARTÍSTICA.



BIANCA IGGIUS

Emula de la Duse y la Mariani, en el mundo del arte es una estrella, y en carrera triunfal recorre el mundo que aplaude su talento y su belleza.

Zig-zag.

Yo, al leer muchos libros, no suelo pasar del prólogo. De algunos me bastan las primeras líneas, y aun me sobran.

En el desfile carnavalesco de nuestra literatura, cada autor disfrazado de poeta romántico, de novelista sentimental ó de dramaturgo lacrimoso, *secundum mores...* y la moda, me va diciendo con voz ahuecada: *¿me conoces?* Y me quedo perplejo. Galdós no puede ser; ni Núñez de Arce tampoco, ni Guimerá. Esos se les conoce á la legua. Deben ser los que pasan algún Gutiérrez Gamero de pacotilla, cualquier Marquina del montón ó quizás el más insignificante de los Vellillas sopistas en eso de yantar á manteles con las musas.

Por ser consecuente, me quedo en el prólogo y también.

Y voy al de Delfín Fernández y González, en *El Riñón de la Montaña*. Para su satisfacción, si es que alguna puede tener en ello, quiero confesarle que he leído su novela hasta la última página. No me hubiese jamás perdonado mi desdén, que bien castigado estaría perdiendo de saborear la hermosa descripción de la riada. Allí hay un aliento vigoroso de arte, y nos sobrecoge, con escalofrío angustioso, la desolación de la catástrofe. Todavía me parece escuchar el rumor trágicamente clamoroso de las aguas, hirvientes, revolviéndose entre los peñascales con cóleras de bestia acorralada. Encuentro visión en estas páginas y calor en los rasgos evocadores y coloristas de la pluma. En cambio, pronto se me ha olvidado la inundación de Alcira, que con palabras sin relieve pictórico describe en desteñido lienzo Blasco Ibáñez.

Zapatero á tus zapatos, me digo, y al prólogo consabido me vuelvo. Porque si critica hemos de hacer, paréceme mucho mejor quedarme con la que hace el autor, que siempre es el primer crítico de su obra, según canon de todos los preceptistas, hasta los más rancios, que han dado en la flor de dar reglas... que no necesita nuestra señora la Estética.

Afirmase que el país montañés no está todo en la obra de Pereda, y que los nuevos, los que ahora comienzan á escribir allá por Cantabria, nos han de revelar también una nueva montaña. Yo lo creo, y no hemos por eso de discutir. Pero también creo que como paisajista es indiscutible Pereda. El sabor de la tierra impregna sus libros; el alma del bello país, que yo también quiero, derrámase por las letras impresas con un cántico de añoranza espiritualista y un calor de eterno rejuvenecimiento, alma apacible, melancólica, como las brumas que se asoman llorosas en los picachos, como el silencio de los valles, donde suena lento y triste el campano de las vacas que pastan; como el murmurio de las aguas de las rias, que acompasa con su rumor soñoliento el golpe de los remos. Es algo que vive, que ama, que llora, que nos enamora para siempre, grácil y sugestiva como mujer, esa alma montañesa que el supremo arte de Pereda hace hablar con no aprendido encanto, que de su pluma ha nacido y con su pluma ha de morir. Nadie podrá heredarlo.

Corre por estas calles cortesanas, donde toda envidia tiene asiento y el respeto lo ha barrido, hecho añicos en el suelo, la escoba de los barrenderos... de la prensa, un espíritu hostil al maestro porque su pluma no ha cortejado á los críticos con livianos elogios. «De mis soledades vengo y á mis soledades voy», se dijo, y al rincón, al solar montañés fuese, no sin que en espíritu le hayan seguido todos los que pueden sentir y todos los que saben leer.

No se alboroten, porque con toda sinceridad confiese que admiro á Pereda.

No hay en nuestras letras quien mejor describa.

Galdós ve y siente el campo, pero con acción; Pereda absorbe toda la poesía del paisaje, sin hombres, sin lucha, sin vida dinámica,

En Galdós los «interiores humanos» le obsesionan, y en Pereda la naturaleza se le descubre con su sabor y con su alma. No depende esto de los ojos, ni radica en las formas del arte; yo encuentro solamente la diferencia en la complexión espiritual, en el «horno» que decía Taine, en el dominio de los «temperamentos», que Zola ya explicó.

Hablo de los dos maestros porque para aplicar mi teoría á las teorías del prologuista, me pareció un desacato hombrar á uno de los jóvenes, valiendo tanto como valen muchos de ellos, con el irreemplazable autor de *Sotileza*. Repito que no he perdido aun el respeto.

Ya sé que Pereda no ha descrito todos los paisajes ni ha diseñado todos los tipos de la montaña. Pero le basta la descripción de Tablanca y los completos brochazos de *Muerto* y la muchacha collealtera, para decir que ha evocado y hecho revivir en el libro, con eterno aliento, el alma montañesa.

Los que vengan tendrán que luchar denodadamente para poder continuar lo que el maestro dejó por hacer al colgar la pluma. ¿Quién ha descolgado la que Cervantes dejó un día colgada en la espetera?

No hay que buscar nuevos rincones que estudiar; lo que se necesita es nuevos «temperamentos» que sepan ver otros aspectos, ya que la realidad, siempre tan pródiga, se entrega cariñosa, como madre, á todo el que la quiere buscar y á quien la sabe sentir.

Confío en ver una nueva montaña, distinta de la que en toda su hermosura he visto y he amado en Pereda, pero mi confianza nace de que noto despererez nuevos en los escritores jóvenes, en Sánchez Díaz, Segura y Fernández y González. No es el país el que ha de revelarse con radicales transformaciones; lo que éste hará es encarnar de nuevo en una trasmigración de almas, y si en uno dejó la huella de lo apacible, de lo triste, al encontrar sereno y plácido el espíritu del artista, en los otros surgirá bravío y trágico, porque en lo interior de esos noveladores la vida clama con gritos de odio y el paisaje se muestra á la visión del poeta áspero y sañudo, como viven las *almas muertas* de Gogol en las *tierras vírgenes* de Tourgueneff.

ANGEL GUERRA

Del amor.

(FRAGMENTO DE LA COMEDIA INÉDITA «LA VUELTA AL REDIL».)

—El amor hace milagros.	percibiste una mirada
—¡La copla del año treinta!	que es de un alma mensajera?
¿Milagros!... ¿Cómo ha de hacerlos	¿No sorprendiste una lágrima
si es dudosa su existencia?	en los ojos de una bella?
—¿Dudosa? ¿Qué has estudiado?	¿Nunca viste una flor
Si en tanto quemar las cejas	que á otra se acerca y la besa?
no sacaste nada bueno...	¡Pues esto es amor divino
¿por qué vives? ¿en qué piensas?	Rey de la naturaleza
¿No has visto nunca á las aves	que á todos nos esclaviza,
fabricar con ansia inmensa	que con todos juguetea,
pluma tras pluma, su nido,	y no hay un misero insecto
obra acabada y perfecta,	que á este Rey desobedezca!
lecho que el amor sostiene,	Si lo has visto y no lo entiendes
cuna que el viento menea?	por ruindad ó por ceguera...
¿No han visto nunca tus ojos	¿qué culpa te tiene nadie
de una ventana á la reja,	de que mires y no veas,
dos que amores se prometen	tengas oído y no oigas
y que hacen la cruz y besan?	y corazón y no sientas?
¿Nunca escuchaste un suspiro?	
¿Nunca, en los años que cuentas,	

VICENTE ESCOHOTADO

COMENTARIOS, por VINYAS



—No; á mi no me extraña que nos tiren al redondel todo lo que tienen á mano: lo que me choca es que tengan tan buena puntería...
—¡Gachó! Parecen profesores del Tiro Nacional.

Gitanas, gitanos, etc.

Sustituid ese etcétera con lo que os plazca, y vamos al grano.

Un amigo mío, titulado Juan Fernández, como otros muchos, tiene, como otros muchos también, una superstición, y es la siguiente: cree a las gitanas cuando le dicen la buenaventura. Esas sibilas multicolores, de rostro obscuro y mirada recelosa, le atraen con su lenguaje pintoresco y le maravillan con su burdo arte quiromántico.

No hay quien le apee del burro donde tan a su gusto cabalga; y una vez que quise afearle su debilidad supersticiosa, dióme tan fuerte porrazo con la puerta de sus razonamientos en las narices, que me dejó a la vez casi desnarigado (¿desnarigado?) y casi convencido.

Hablóme de este modo mi amigo Juan:

—Bien sé que alguno me tildará de ignorante, cuando no de hereje, por semejante creencia irreligiosa, siquiera no sea la primera de las virtudes teológicas lo que acredita de inteligente al hombre. Pero a quien de ese modo me tildare, respóndole que esas adivinatoras callejeras no son más despreciables, en cuanto al medio de procurarse el pan cotidiano, que otros mil adivinadores que andan por el mundo prometiéndonos imaginarias bienaventuranzas ultraterrenales, con el propósito, que implica mala fe, de que les dejemos gozar a sus anchas las únicas que existen, las positivas de este mundo, que tanto y tan aparentemente menosprecian ellos, porque así conviene a sus designios egoístas.

Nada supe replicarle: empezaba a convencerme de que decía verdad, y la verdad parece de plomo, según la fuerza con que oprime y aplasta.

Fernández prosiguió:

—No lo dudes: aquellas gitanas y estos gitanos mienten, nos engañan, sin duda; pero el daño que nos ocasionan las primeras no va más allá de la pérdida de dos ó tres *perros gordos*, mientras que los segundos nos explotan y deprimen, moral, intelectual y materialmente, hace ya muchos siglos... Pero no termina con éstos la raza abominable de los engañadores, de los visionarios pérfidos que abusan de la credulidad ajena, y hacen de ella escala para subir a las eminencias donde pusieron su ambición mucho antes que sus plantas. Los hay a porrillo en otras esferas de la vida. En el campo de la política, en ese campo donde, a causa de la podredumbre en él acumulada, no podemos penetrar algunos hombres sin taparnos previamente las narices, abundan también los anuncadores de falsas prosperidades. Del lado de la oposición, donde germinan, como yerbas corruptoras, las ambiciones y las envidias y los odios, escúchase el clamoreo de los que le dicen la buenaventura a la Nación, de los que profetizan a las gentes multitud de *cositas buenas* para el día glorioso en que agarren ellos por el mango la sartén del presupuesto y puedan freír en ella, hasta dejarlo convertido en torrezno, al dócil y nunca bien esquil-

mado contribuyente. Del lado opuesto, donde florecen los apetitos satisfechos y las ambiciones colmadas, se oye asimismo, entre los eruptos de la digestión y el bullicio de la fiesta, el murmullo de los poseores del poder, que crecen al país, para época lejana, tan lejana que se pierde en lo más remoto de los tiempos venideros, tales ó cuales reformas harto insignificantes y carentes de toda virtud regeneradora.

Llegada a este punto la argumentación de mi amigo Juan Fernández, rendíme a la evidencia y me declaré convencido en absoluto; y para probarlo prácticamente, quise regalarle un pitillo de los que uso; pero él rehusó el obsequio, agradeciéndolo, porque no fuma.

No fuma; pero habla por los codos; y así continuó y concluyó su discurso de esta manera:

—La condición de unos y de otros profetas no puede ser más ruin y no puede tampoco causarme mayor repugnancia. Estos y aquéllos, sobre engañarnos a sabiendas, nos imponen el engaño, como los imbeciles señores de horca y cuchillo imponían la pena de muerte y otras penas más horribles a sus esclavos.. En cambio las modestas sibilas, cuyo lenguaje pintoresco escuché con sana complacencia, cuyo rostro obscuro admiré muchas veces y en cuyos ojos misteriosos abismo mis ojos escudriñadores, nos piden permiso para engañarnos; podemos rechazarlas, si nos place. Son ignorantes, pero no tienen mala fe; y si la tienen, resultan poco costosa, y aun deberíamos quedarles agradecidos en ocasiones, pues con sus graciosas ocurrencias curan ó alivian el tedio que nos atormenta. Además, no siempre son mentirosos sus vaticinios: a veces son verdaderos. Y en esto no hay milagro alguno: sin ayuda providencial, y sólo conociendo un poco la vida y el mundo, puede cualquier individuo que se lo proponga predecirnos muchas cosas naturales. Y las gitanas no profetizan nada extraordinario: hablan siempre de sucesos perfectamente

posibles ó probables. Por eso suelen ser más honradas y más veraces que los otros adivinos y profetas, y por eso acudo a ellas en los momentos en que, falto de alegrías presentes necesito creer en probables alegrías futuras, en los instantes en que me precisa tapar con un remiendo algún desgarrón de mi vieja esperanza... Una hubo, al menos, que no me engañó cuando me predijo, hace años, que había de ser toda mi vida *mu esgrasiado*. Y así ha resultado, y tú lo sabes muy bien... Creo, por consiguiente, a las gitanas cuando me dicen la buenaventura, y por ello no debo producirte extrañeza. Otros creen cosas más estupendas y son personas, ó lo parecen. Conque, adiós. Despedímonos. El se fué a donde quiso; yo a mi casa, donde escribí lo que habéis leído. Perdón por todo.

LUIS SÁNCHEZ ALÁEZ



*Ya te lo decía
ojitos reonados:
aquellos infundios del arma y la vía
no son pa nosotros.*

*El rico padece...
er probe lo mismo...
y ar finá... ni la Virgen dev Carmen
entiende aquel lío.*

Los niños abandonados.

¡Pobres niños que brotan en la vida, como brotan las flores en la selva, sin saber cómo brotan y sin ramas que con sus hojas cubran su belleza! Amadlos. ¿Son culpables esos lirios de nacer del estiércol de la tierra? Nutridos del rocío de las lágrimas sus corazones aman la tristeza: si no murieran en su yerta aurora, para siempre serían flores yertas! En sus cálices blancos tienen almas

hinchidas de suavísimas esencias, y solos como van, siempre sonríen sin soñar en miradas ni en ternezas. Con sus ojos nostálgicos parecen adivinar que vienen a la tierra a morir de olvido, cual las flores que brotan en el fondo de la selva. Su destino es secarse cuando ríe el sol de la amorosa primavera; ser nota negra y fría en la alborada, doliente inspiración de los poetas,

nieve en los hondos valles florecidos, héroes de melancólicas leyendas; nacen para formar el lado oscuro del contraste fatal de la existencia. Yo no sé si más tarde de la muerte renacerán cantando en una estrella; mas, al llegar las noches de Diciembre, sus carnecitas sin calor se hielan, y se mueren soñando con los lobos que tienen una madre que los quiera.

JUAN R. JIMÉNEZ

¿PARA QUÉ LLEVAN USTEDES EL PERRO?, por SANTANA BONILLA



—Para que me defienda.



—Por tener con quien hablar.



—Para ver si encuentra colocación; es perra.



—Por llevar algo en la mano.



MADRID CÓMICO

Manual del perfecto forastero.

(Continuación.)

Etnografía.—Es muy difícil para nosotros los naturalistas de cierta altura, detallar con pelos y señales el carácter de la «craza madrileña». Madrid es un pueblo cosmopolita y si va usted a ver, los madrileños están en menor proporción dentro de su propia casa.

El madrileño es sobrio por... la fuerza de las circunstancias; su carácter es según el dinero; jueguista como los andaluces y valiente como pirata morisco. Trabaja menos que el catalán, pero en cambio habla mejor y no dice que *llanguet* es un panecillo.

Adora los toros y las verbenas; baila por cualquier motivo; celebra con vino todas sus fiestas y le da cuatro *morrás* a su señora en cuanto se desmanda. Esto no lo hace «a mal hacer»; asegura que es *muy sano* y que más le convence a una mujer *dos patás* a tiempo que un discurso de Romero.

Un detalle algo frecuente en el obrero madrileño es que olvida la economía doméstica en cuanto coge el jornal: 8 pa vino; 4 pa tomar unas copas; 2 para echar un trago... y el resto pa una *ronda*. ¿Y la familia?... Bien gracias, en casa. En cambio es caritativo como pocos y tiene un corazón como San Francisco el Grande de grande.

En otros órdenes sociales, esto es, en las clases acomodadas, el madrileño siente una resistencia invencible al *sport* del trabajo.

Esta observación no es mía precisamente; me lo hizo notar un inglés que hablaba con un compatriota suyo recién llegado a Madrid.

—Aquí los hombres—decía—no sé cuándo trabajan ni si trabajan.

—¿Cómo es eso?

—Porque se pasan la vida «haciendo tiempo».

—¿Entonces?...

—Verás. Vas a las once de la mañana a ver a un señor. Se acaba de levantar; lee la prensa de la mañana; está *haciendo tiempo* hasta la hora del almuerzo. ¿Vas a las dos?... Charla de sobremesa y fuma hasta la hora de ir a tomar el café con los amigos. En el café hace la digestión tranquilamente; luego sale a dar una vuelta por ahí para ver el mujeriego y *hacer tiempo* hasta la hora de comer. Come y se entretiene en cualquier cosa hasta la hora del teatro y, finalmente, va otro ratito al café ó al círculo por *hacer tiempo* hasta la hora de acostarse. De donde resulta que unos individuos que se pasan la vida «haciendo tiempo» para todo... nunca tienen tiempo de hacer nada.

—Muy bien.

—¡El evangelio de la misa!

Censo.—Las estadísticas oficiales aseguran que somos en Madrid más de medio millón de almas, sin contar la población flotante ni «los pueblos del llano».

No están incluidas tampoco las almas de cántaro, el alma que se rompen unos a otros, ni el *Alma y vida* de Galdós.

Para el medio millón de referencia hay varios cuerpos; los Cuerpos Colegisladores, el Cuerpo de seguridad, el cuerpo de coros, que es un encanto, el cuerpo de baile, que da mucho de sí, etc., etc.

No hacemos mención de otros *censos*, porque de todos ellos se irá enterando el forastero poco a poco.

Movimiento de población.—Mucho; eso no hay quien se atreva a negarlo. Tiene infinitas manifestaciones, pero subordinando éstas al epigrafe anterior, las más importantes son tres; los que nacen, los que mueren y los que se casan. (Estas dos últimas manifestaciones son muy semejantes.)



—Para no ir ¡ay!... tan sola.



—Para que no se evapore en casa.



—Para que adelgace.



—Para que no me pongan la casa *perdida*.

Nacimientos.—En Madrid llegan todos los días al mundo muchos soldados para la Patria y muchas hermanas para los conventos.

Unos vienen de París en cajas llenas de golosinas para los que llegaron antes; otros vienen de la tahona con un pan debajo del brazo y otros... no se sabe de dónde vienen.

Defunciones.—Aquí la gente se muere como en todas partes; la vulgaridad de esta afirmación me absuelve de otras fúnebres consideraciones... que en paz descansen.

Matrimonios.—Yo, con perdón sea dicho, no incluiría este Sacramento en el presente negociado. Debiera formar capítulo aparte, bautizado con otro epígrafe menos... gráfico. Por ejemplo: *Cambios de domicilio, Locuras tradicionales, Cadenas perpetuas, Callejones sin salida*, etcétera, etc. Cualquiera cosa menos incluirlo en el «Movimiento de población».

Pero como no somos los llamados a reformar esas cosas, por nuestra parte ¡ande el movimiento! El hecho es que se casa también mucha gente. De algunos matrimonios se tiene noticia por la prensa diaria, que no sabe callar nada; otros permanecen en el misterio y hay hasta quien pasa un mal rato si le averiguan que está casado, como le sucede a... (¡detente pluma!) Este señor no se lo quiere hacer saber a nadie «porque dice que las tonterías no se cuentan».

Movimientos revolucionarios, hay pocos. ¿Para qué?... De sorpresa, muchos, y como símbolo del movimiento continuo... en cualquier centro oficial darán razón.

¡Hay ministerio que parece un cinematógrafo!

Primeras obligaciones del forastero.—Madrugar; este higiénico precepto no tiene nada de agradable, pero dicen que es muy sano.

Por otra parte, después de las ocho de la madrugada, no hay quien pare en la cama. El sueño es incompatible con el tango del morrongo que está de tanda en clase de organillesco despertador. ¡Ay, Aguilera de mis pecados!...

El aseo personal es de cuenta propia; el jabón moreno y el agua quebrada arrugan el cutis. Pero allá cada uno. Las botas limpias hablan muy en favor del forastero; el que lleve alpargatas no necesita betún; conque los guantes que calce estén en buen estado le basta.

Debe presentarse de nueve a diez en casa del Sr. Sagasta a enterarse de cómo ha pasado la noche y a pedirle algo.

¿Quién viene a Madrid y no le pide algo al Presidente?

Probablemente le dirán que está descansando o que no recibe a tales horas; no le hace; esa es la consigna general; el forastero debe insistir solicitando audiencia aunque se oponga D. Pablo Cruz. Estas

visitas distraen mucho a D. Práxedes y sabido es que nada hay tan agradable como eso de que le despierten a uno para contarle cosas que no le importan.

Si todos los forasteros hacen esto, a Sagasta le aguarda un mes de Mayo delicioso; no teniendo cosas más graves en que pensar... hasta se le hace un favor.

A medio día debe hallarse el perfecto forastero en la Puerta del Sol (abierto a todas horas) para ver bajar la bola del reloj; en este momento son las doce; es bola, pero es verdad.

Después del almuerzo procurará tomar café donde se lo den menos malo; irá a dar una vuelta por Madrid, sin rumbo fijo y a pie para que se estudie de memoria los rótulos de las tiendas; abrirá mucho la boca delante de todo lo que le sorprenda, porque si no la abre, no es tan profunda la admiración; a la caída de la tarde, en la Carrera de San Jerónimo, se colocará delante del escaparate de Lhardy, para ver pasar las buenas mozas, impidiendo a los demás transeúntes la contemplación de aquel océano de cosas buenas que tiene allí el simpatiquísimo Agustín.

Y luego a comer.

Hay que sentarse a la mesa de los primeros; la experiencia ha demostrado que el caldo que toman los últimos y el agua de Lozoya vienen a ser una misma pócima, pongo por líquido.

En algunas fondas se hacen horrores; los cocineros estudian la alquimia antes que el arte culinario. Así se explica que haya tantos frailes que fueron cocineros antes; el remordimiento les lleva a la penitencia y al cilicio.

Después de cenar... no hay obligación fija; el instinto es el mejor indicador.

¿Le tira a usted el género serio?

Al Español.

¿Le gusta a usted el cómico?

Pues al Cómico.

¿Prefiere el lírico?

Al Lírico no vaya usted porque está cerrado; lo abrirán en seguida.

Y si le da a usted por otra clase de espectáculos tiene usted *La pulga, El baño de María, Los cuadros vivos*, etc., etc., que eso es según por donde tire usted.

Lo que si debe usted hacer desde luego es tirar por la calle de en medio, no pararse en ninguna esquina, llegar a casa y acostarse tranquilamente sin curiosear lo que pasa en el cuarto de al lado, porque con usted no va nada.

(Se continuará).

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

CARTAS DE AMOR



—¡Ah! qué idea... Le diré que la Milagros se ha escapado con Rodrigo... a ver si entiende la indirecta.

Cantares.

Todas las grandes locuras
que nos sugiere el amor,
son males que cura el tiempo
junto con la reflexión.

Las mujeres que dicen
odian al hombre,
para amarle sin tino
son las mejores;
porque sabemos
que a las más desdeñosas
mejor vencemos

Te veo todos los días
cuando a la calle me lanzo;
¡qué mala espina me da
que te vayas prodigando!

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

LAS NIÑAS CASADERAS



—¿Sabes lo que te digo?... Que tampoco éste viene decidido a casarse con la niña.

—¿Por qué?

—Porque me parece que tiene cara de tunante y viene buscando otra cosa.

—Déjale; menudo chasco se va a llevar.

Croniquilla literaria

Las niñas del Registrador.—Novela de costumbres provincianas, por Cristóbal de Castro.

Se trata de una novelita agradable en extremo, una novelita cuya lectura nos proporciona un rato, no muy largo, puesto que la obra es breve, de entretenimiento y de gratas impresiones.

Si yo fuese crítico, si mis méritos literarios me autorizasen para ejercer el sacerdocio de la crítica, si mi relieve dentro del mundo de las letras justificasen cumplidamente mis hechos, yo me permitiría poner algunos reparos a la novelita de Castro, yo me atrevería a decir que me parece poco preparado el final de la novela, poco justificado, que encuentro inverosímil el cambio tan rápido y tan sin razón del insustancial *Hamlet*.

Y al lado de esto y con la autoridad de que quisiera gozar diría que ha trazado Castro en su novela una figura hermosa, admirablemente dibujada; me refiero a la protagonista de la obra, a la simpática, buena, buena y desventurada Rafaela; diría que hace en toda la obra el escritor gala de una forma brillante; que hay en toda ella mucha poesía, mucha vida y mucha y buena observación.

Además se acredita Castro de colorista, con cuadros tan llenos de

luz y de color como el del *gazpacho al sol* y aquel otro tan poético en el que los dos novios sueñan con sus amores, *embebecidos en el silencio del amor*, apoyados en la baranda del paseo del *Mirador*, desde el cual se domina la pintoresca vega del Genil, iluminada, aquella noche, por los blancos rayos de la luna....

Aplaudiría con entusiasmo la huida de Rafaela del nido de sus amores y aquella su trágica peregrinación.

Diría todo esto y otras muchas cosas, c si todas de elogio, si como antes manifesté mi altura literaria me lo permitiese.

Hoy sólo puedo juzgarla como lector vulgar y como tal he de decir que *Las niñas del Registrador* me hicieron pasar un buen rato, y no se interprete esto maliciosamente.

Al enviar mi modesta felicitación a Cristóbal de Castro le invito a que nos ofrezca a la mayor brevedad *Los poemas del Cortijo*, que tiene en preparación, pues con haber gustado el prosista, como poeta tengo a Castro en mayor estima.

JOAQUÍN AZNAR

Mi pueblo.

Soy de un pueblo pequeño, y el pueblo mío no tiene inmensa playa, ni hermoso río, ni palacios suntuosos, ni anchos paseos... Mi pueblo es de los pueblos tristes y feos. Falta allí el gran bullicio de las ciudades, no hubo nunca teatros ni sociedades; allí no hay carretera, ni buen camino y los que allí viajan van en pollino... Pueblecito que apenas es una villa, y que un diminutivo tiene por nombre; ni siquiera es Arjona, sino Arjonilla, y nadie ha hecho allí nada que al mundo asombre.

No hay quien de hecho grandioso tenga me- y, siendo pueblecito de Andalucía, [moría, el nombre de Arjonilla no está en la Historia y es raro que lo cite la Geografía. Para mí, sin embargo, mi pueblo tiene indefinibles glorias, hermoso encanto, y, cuando lo recuerdo, nublando viene mis fatigados ojos acerbo llanto, que no puede olvidarse jamás el cielo donde el sol hemos visto por vez primera, ni donde hemos llorado con desconsuelo al ver cómo la dicha pasa ligera.

Siempre al lado de gente franca y sencilla manteniendo en mi pecho dulces amores... ¡Al verme ahora, tan lejos de mi Arjonilla me acosan sin descanso rudos dolores! Se vive allí tranquilo, sin los afañes que acortan de la vida los pocos años; no hay allí ni ambiciones, ni vastos planes, ni supremas angustias, ni desengaños... Por eso aunque no tiene grandes paseos, palacios suntuosos, playa ni río, siendo el peor de todos los pueblos feos, no hay pueblo más precioso que el pueblo mío.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ

NUESTRO CERTAMEN

¿En qué puede emplearse mejor un duro?

Un hacendista: En guardarlo.
Un gomoso: En necesidades.
Un prestamista: En prestarlo.
Un calavera: En jugarlo.
Un poeta: En caridades.

Emilio G. del Castillo.

Aunque el milagro es dudoso, creo lo más oportuno entregárselo a San Bruno, si el Santo es tan generoso que vuelve ciento por uno.

Fidel Carril.

Yo el duro lo emplearía en entregarlo al tío Justo, que tiene una huevería, por dar en la mercancía cuatro palos a mi gusto.

J. Remón Vallejo.

Fácil es de suponer y fácil de contestar; por lo práctico a mi ver, el duro se ha de gastar sencillamente en comer.

Dorotea Díez.

Soy un hortera pacífico de humildes aspiraciones. El empleo más magnífico sería en un específico que cure los sabañones.

M. Pérez Serrano.

Me compraría un bastón para ir a la redacción a romperle una costilla si fuese usted tan melón que premiase mi quintilla.

José Díaz.

AL CERSTO JAPONÉS

Por sosas, por indecentes o demasiado sencillas van al cesto las quintillas de los señores siguientes:

B. S.—L. S.—E. P.—Madrid.—M. N.—Oviedo.—J. B.—Guadalajara. S. G.—Ocaña.—E. R.—Santiago.—M. B. E.—Bilbao.—J. D. y A.—Granada y F. L.—Barcelona (1).

Cantar.

Bernardo tiene una espada,
Barba azul tiene un cañón
y Orive un Licor del Polo
que quita la desazón
del dolor de muelas (2).

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

CARBUNCLO.—Nos han hecho gracia su carta y la leccioncilla. El cuento es viejísimo y le ponemos la indicación de «Más allá». De las contestaciones sirve una, como usted verá.

LUIGI.—De forma, bien. El asunto... contemporáneo de los Reyes Católicos.

D. F.—Asunto trivial y gastado. De forma irreprochable. Mande otra cosa, que usted sabe hacerlo.

J. D.—Palma.—Largo, pesadísimo, versos cortos, cesuras locas... No sirve.

E. N.—Buenos Aires.—Seguimos sin encontrar los epigramas. Reprodúzcalos y hablaremos. Pasamos por el tubo como una bala.

V. M.—Reus.—Verá usted:

Mientras su buen padre,
mártir del trabajo,
en cercana alcoba
duerme como un santo,
sentado en el lecho.

¡Pobre ciudadano!
¡Bonita postura
si duerme sentado!

PÉREZ EL FLAUTA.—Le aseguro a usted que nos hemos reído mucho con la solicitud. Emplee usted esa gracia en algo publicable. ¡Ah! Hemos cursado la solicitud al propio ministro.

L. M.—Novelda.—¿Conque al cesto? Pues sí señor: ahí mueren los malos romances como ese de usted. ¿Quién le ha dicho a usted que en un romance se puede cambiar el asonante y meterlo en los versos libres? Siga usted patealeando y aprenda a escribir entre tanto.

GRINGOIRE.—Madrid.—Envíe usted lo que guste, pero algo mejor que esas quintillas. Los dos versos finales de esta clase de composición no pueden aconsonantarse. Duro y duro son demasiado consonantes en una quintilla y en cualquier parte.

P. M.—¡Estate quieto, avechicho! y no mandes más epigramas sin gramática. La Gramática es una cosa que está antes que la Poética, según se va por el camino de la Literatura a mano derecha.

(1) ¡Cielos, qué sospechal
(2) Esto no es verso, pero es verdad.

H. R. DEL C.—Valladolid.—

Es tal como la sirena
que mata los que adormece
con su canto;

contraria de rosa buena
que en tal modo la oscurece
que me espanto.

Le vamos a dar a usted un disgusto con esta noticia. El P. Ignacio Buendía se la copió a usted cuatro siglos há con el título de *Lamentación contra la lujuria*. Lebe usted perseguirle judicialmente.

RALPH-KANDAL.—Esto es otra prueba de que sabe usted hacer versos, pero... ¿Por qué no envía algo cómico?

J. M. B.—Salamanca.—Deje usted esos erotismos para los señores que están autorizados por su historia literaria a escribir lo que quieran bajo la responsabilidad de su firma consagrada. En *Voluptuosa* vemos que adelanta usted mucho en la versificación. De los cantares sirven algunos.

F. C.—Bilbao.—

«De Abril las mañanitas
son deliciosas
para dormir.»

Duerma, duerma tranquilo
y no despierte
para escribir.

esas cosas tan inocentes. (Esto ya no cabía en el verso)

HILARIM.—Aseguro a usted que se lee «AVE» muy claro. Ahora, hecha la rectificación, le digo que no se publican en este periódico requiebros a los hombres, aunque los firme... quien los firme. Si quiere enviar otra cosa, bueno y si no... ¿qué le vamos a hacer?

V. L. DEL P.—¿Vitoria ó Valladolid?—No, pues si usted se ha propuesto volvernos locos con las capitales de provincia... ¿está usted lucido! Por supuesto, aunque escribiera usted desde la China, sería igual. Lleva usted así dos ó tres años y nada; sin novedad en la poesía. *Las gracias de la niña* son una cursilería fulminante ¡palabra de honor! ¿Tirria a usted, nosotros? ¿Y por qué, alma de Dios? ¡Poco que nos reimos con sus cosas! Ya vemos que *hay sobras*. Muy bien, muy bien.

A. B. DEL B.—Santander.—Sonetitos, no. ¡Y van setenta veces!

A. DE A.—Sanguesa.—Largo y cochino. ¿Para qué más?

J. V. A.—Aguilar de la F.—Limendoux sigue en Barcelona. El cuento es anterior a Pilatos. *Calló*, del verbo caer, se escribe con y, porque si no es del verbo callar, conque ¡silencio!

L. DE M.—Madrid.—Admitido algo; la historieta tiene mucha gracia, pero el dibujo es incorrecto y el pájaro es nuevo.

J. M. T.—Madrid.—Que no se enteren los del Círculo de que gasta usted el papel en esas cosas.

O. C.—Santander.—Pero hombre, usted que hace cosas tan lindas ¡enviarnos ese zumbido!

A. C. E.—Tiene usted mucha razón en todo, incluso en lo de su mala letra. El *Ensueño* es para una publicación de otra índole. No encaja en MADRID CÓMICO.

P. LOTE.—No hay de qué. Esa cuarteta no tiene la gracia que usted supone y la condeno a la última pena.

A. P.—Málaga.—Haga usted cositas como la que le publicamos. Lo de esta semana es incorrectísimo de forma. Fijese usted, aparte de los consonantes en *aso*, los otros seis versos son asonantes en *o*.

PETRA ARCA.—Ya ve usted que procuramos complacerle.

MADRID: 1902 —Ricardo Fé. impresor. Olmo, 4

Talleres de fotograbado

DE LOS SUCESORES DE

E. Pérez



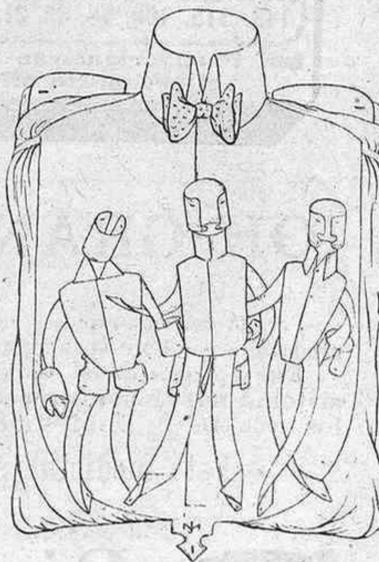
Fotograbado directo y de línea
Cincografía—Cromotipia.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

DESCUENTOS
PARA CATÁLOGOS Y REVISTAS
ILUSTRADAS

33 — Quintana — 33
MADRID

TODOS LO HACEN



Los muchachos elegantes
que siempre a la última visten,
se apresuran a comprar
las camisas a MARTINEZ.

2, San Sebastián, 2.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Sols id., 4,50. — Año, 8.
PROVINCIAS
Semestre, 5 ptas. — Año, 9.
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mm



UNION POSTAL
Un año, 15 pesetas.
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranje.: Ptas. 0,35 línea de 45 mm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

PIEL

SUAVE Y TERSA

SIN

MANCHAS — PECAS — GRANOS

friccionándose con

COLONIA GAL

Frasco de 1 litro. 5 ptas.
— de lujo. . . 1,50

PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Invitación para participar á la próxima

Gran Lotería de Dinero.

500,000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 850 000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	50000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	300
36053 Premios	169
20968 Premios	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado contiene 112.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa

Marcos 11,618,400

ó sea aproximadamente

Pesetas 20,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arbo indicados 59.010 premios hallarán seguramente su destino en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, ascendiendo en la tercera á 50.000, en la cuarta á 55.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 800.000, 200.000 Marcos &c.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo remitiéndolos por Valores decaídas, ó en libranzas de Giro Matras sobre Madrid ó Barcelona, atendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar por certificado.

Para el sorteo de la primera clase queda

1 Billete original, entero: Pesetas 10

1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 de Mayo de 1902

Valentin y Cia.
Hamburgo.
Alemania

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO — 10.
TELÉFONO 205

CARLOS AUBERT
LAS NOVELAS AMOROSAS
Quince céntimos.

IMPOTENCIA Radicalmente curada con el ELIXIR VITALIS licor exquisito, inofensivo, estimulando enseguida el organismo. 8 pts el frasco, 20 pts el lit., rec. Exped. disca. Ind. el nombre de este period. Ph. Vitalis, 78, Bd St-Germain, Paris, 5^e

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELECTRICA

¡OH GRAN REMEDIO! — Específico de Clark. — CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, E-permatorrea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Dirijase á Clark's Specific 140 EAST 30 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montero, 25.